

Arrivals / Departures

¿Origen, Principio, Fin, Esencia, Tiempo?
Sólo palabras que aún nada le insinúan.
Y puede que aún sean solo eso, imprecisiones,
firmes puntadas con que parchar las dudas.
Pero así y todo, que no son sino tan
irrelevantes para ese su momento, él
tan inquieto, tan sublime, tan pequeño;
cuando cabe a presión en uno tanta llama,
tanta viva energía, tanta sabia y desenfadada
sinrazón, tanto respetable aliento.

Es que, todo es tan asombrosamente nuevo
para él (y a decir verdad todo siempre es
nuevo), cada festiva carrera un viaje exótico,
una innumerable andanada de descubrimientos:
la Atlántida, las Américas, las Indias tan remotas
multiplicadas por astronómicos deseos,
los brazos extendidos en livianas alas
para un viaje interestelar a ras del suelo.

“Mira abuelo, mira, mírame abuelo”.
Y el abuelo que sonríe tibiamente y dice:
“Despacito, despacito abuelo”.

¿Qué ven sus ojos desde su corta talla
que ya no veo para sentir aquello? ¿O qué
no ven los suyos desde su infranqueable
barricada que yo incriminado veo y siento?

Dentro o fuera de mí los restos del casco
de un naufragio allí en la orilla con desconfiados
cangrejos metiéndose en los huecos,
el rotundo paso de la experiencia magullada
eludiendo peces muertos frente al prudente
mar y su perpetua respuesta de silencio;
la travesía casi calva y arrugada, buena
o mala, de cara hacia los huesos.

El chico, por fortuna, inmune al deterioro, al fatalismo, a lo siniestro, mérito tal vez del morbo de los dioses, de un mendrugo de piedad, o quizá del natural azar en libre juego (ni la Vida ni Dios, exonerados sin mi anuencia, practican el remordimiento, no olvidemos), corre y anda despeinado y sucio, transpirado, las aguantadoras rodillas arañadas, y el corazón que no ha llegado todavía a órgano vital proclive a los infartos ni a neblinoso e inerte campo de batalla. Carretea, decola, planea en su día elástico, tan exactamente largo como le da el cuero, apurando o deteniendo a su antojo al ahora plástico, con el brazo del sol sobre sus hombros estrechos, tentando a la eternidad a ponerse de su lado.

Pero la competente eternidad atiende con rigor su *business*, y solo acumula bonos del pasado, encaminada a lo seguro, a lo confiable, todo ingresa a sus arcas terminado. Aunque siempre hay margen de error para lo nuestro, lo limitado del ente inconcluso en tanto arda, y arribando o partiendo, sin grandes diferencias, por suerte (o no) nunca sabe que le aguarda.